

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2018 – 2019

TEMA GENERAL

APORTACIONES ANTE ALGUNOS DILEMAS
DE NUESTRA SOCIEDAD

4

Enero/ Año 2019	TEMA	PONENTE
Martes, 8 Hora: 8 tarde	¿CÓMO PENSAR EL CAMBIO HOY?	Jesús Sanz Abad Profesor de Antropología Social-Universidad Complut.- Madrid. Miembro de varios movimientos sociales, del espacio de consumo responsable “El Rincón Lento” y de Centro Estudios Cristianisme i justicia.

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria

<http://www.fundacionaccionsolidaria.es/>

Facebook: www.Facebook.com/Escuela-Socialde-

[Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115](https://www.Facebook.com/Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115)

Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2

31500 Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

“COMO PENSAR EL CAMBIO HOY”

Jesús Sanz Abad, profesor de Antropología Social. **Habló en el Foro GOGOA sobre “Cómo pensar el cambio hoy. Itinerarios para una Europa Social”**

Por Javier Pagola (Periodista)

-Pregunta- Cada día vemos, en nuestro mundo globalizado, que hay poderes muy grandes que escapan a la política.

-Eso lo explicó muy bien **Zygmunt Bauman** que señaló **el divorcio entre el poder y la política en este contexto de globalización**. Hay una asimetría creciente entre la esfera reguladora del Estado y el marco de actuación del poder financiero y las corporaciones transnacionales. **Bauman** decía “Hoy tenemos un poder que se ha quitado de encima a la política, y una política despojada de poder”. Y triunfa, a través de los medios, pero también en el ámbito académico, el pensamiento neoliberal. En pocas palabras: **Individualismo, libertad de mercado y Estado mínimo”**

- El cambio y el deseo de transformación social han sido esperanzas movilizadoras en el mundo durante los últimos años. ¿En qué medida se están cumpliendo?

-El fenómeno ha sido mundial y local. Llegó también a nuestro país, en las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2015 que dieron lugar a bastantes **“gobiernos de cambio”**. Pero, a pesar de la mejora económica, la recuperación no llega a muchos hogares, la pobreza se cronifica, el empleo que se crea es muy precario y los más jóvenes sienten la falta de oportunidades. El proyecto comunitario europeo ha perdido legitimidad, como muestran la salida del Reino Unido de la Unión Europea y el auge de partidos antieuropeístas, pero, sobre todo, las políticas de austeridad, la brecha económica entre el norte y sur de Europa, y la falta de una respuesta, solidaria y respetuosa con los derechos humanos, a la gran crisis de millones de refugiados.

En el ámbito mundial vivimos el auge de un populismo y nacionalismo autoritarios y agresivos cuyo mayor exponente es el actual presidente de los EEUU, Donald Trump. Pero, además, se están dando transformaciones de profundo calado debidas a la revolución tecnológica y la globalización, y no hay capacidad de vislumbrar las coordenadas de futuro.

- ¿Estamos cansados, adormecidos? ¿Queda aún capacidad movilizadora?

-El manifiesto **“Unidos por un cambio global”** firmado y agitado por centenares de miles de personas en casi mil ciudades de más de ochenta países, invita a la ciudadanía a “reclamar sus derechos y pedir una auténtica democracia”, a la vez que denuncia cómo “los poderes establecidos actúan en beneficio de unos pocos, desoyendo la voluntad de la gran mayoría, sin importarles los costes humanos o ecológicos”. El debate y la puesta en práctica de alternativas están vivos y presentes en nuestro mundo globalizado: La apuesta por una sociedad que avance hacia la equidad y la justicia social, la propuesta de ahondar en la democracia y en la participación ciudadana, y el afán por articular una economía al servicio de las personas.

- ¿Quiénes y cómo pueden ser protagonistas del cambio?

-El cambio ha de ser personal, comunitario y sociopolítico. La historia es un proceso abierto y no determinado de antemano. Contra el fatalismo y la resignación, están las vías de la educación, la experimentación, la acción y el compromiso en múltiples ámbitos, donde realidad y utopía vienen a encontrarse. No es fácil el reto. Sin embargo, como dice **Pedro Casaldáliga** el obispo poeta y defensor de los pobres en Brasil, que ahora cumple 90 años: “Es tarde, pero es nuestra hora. Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco”.

- Los grupos “altermundialistas” siguen repitiendo que “otro mundo es posible”. Pero, ¿son capaces de precisar el método para construir esa alternativa?

-En los últimos años, en seminarios y espacios de **Economía Crítica**, se están haciendo nuevos planteamientos sobre cómo pensar y llevar adelante los proyectos de transformación social. Ahora se entienden de forma dinámica, flexible y abierta a una construcción permanente. Se trata de ir trazando “rutas sin mapa” y tienen tanta importancia los procesos como los resultados finales. La gente que participa, de manera democrática, de abajo a arriba, elabora un proyecto a partir de objetivos compartidos, pero no hace un diseño cerrado, sino que explora y ensaya, va agregando nuevas formas de confluencia, y busca alianzas con otros colectivos y actores sociales. Grupos diversos, guiados por un imaginario de valores diferentes a los del modelo dominante, que, en cooperación, hacen que se produzcan de forma complementaria el cambio personal y el global.

- Esa propuesta de emancipación social, ¿en qué ejes de trabajo se fundamenta?

-Yo diría que son cuatro. El primero, **apostar por una sociedad que avance hacia la equidad y la justicia social**, mediante el reconocimiento de nuestras diferencias e identidades, un reparto más justo de los recursos y la riqueza, la determinación de salarios mínimos y máximos, una fiscalidad justa, la lucha contra el fraude y paraísos fiscales, y la garantía de servicios públicos de carácter universal. El segundo, **ahondar en la democracia y en la participación ciudadana**, no sólo con mecanismos electorales y cargos representativos, sino también con espacios de deliberación y propuesta. El tercero, **dar respuesta a la crisis ecológica y civilizatoria**, asumir los límites del planeta, y construir un ideal compartido de vida, desligado de la acumulación constante de bienes materiales y vinculado a una vida más comunitaria y sencilla. Y, el cuarto: **desarrollar una economía al servicio de las personas**, en que la organización del trabajo responda a las necesidades de la vida y del cuidado de la gente.

-El sistema capitalista es muy poderoso y tiene sus propias leyes e intereses. Frente a él parece posible crear “islas” de solidaridad y cooperación. Pero, ¿se pueden pretender cambios de mayor alcance?

-Está claro que se le pueden buscar grietas al sistema y actuar en esos intersticios, y, de hecho, han surgido abundantes iniciativas que, a partir de la organización colectiva, cubren muchas necesidades: la economía social solidaria, las cooperativas de energía renovable, las viviendas y centros sociales autogestionados, o las huertas y grupos de consumo comunitarios. Por la vía electoral y con partidos políticos se pueden alcanzar algunos cambios de mayor alcance, promulgando leyes más justas y estableciendo una fiscalidad más equitativa; pero existe el riesgo de subordinarlo todo a la lógica electoral y de caer en la burocracia.

La movilización social, no violenta, ética y pedagógica, mediante campañas, permite introducir nuevos temas en la agenda política y centrarse en la acción social; pero no es fácil mantener movilizaciones de manera sostenida. Se pueden reclamar y hacer ensayos de reparto equitativo de trabajo, se puede intentar la objeción fiscal frente al gasto en armamento militar, o recurrir a la desobediencia civil frente a leyes injustas o que no respetan los derechos humanos.

Es posible generar iniciativas que contrarresten el poder de agentes privados en sectores preferentes del mercado como son, en nuestro país, la alimentación –en que **3 empresas** comercializan el 60% de las semillas y el 70% de los pesticidas y productos químicos agrarios, y donde **7 empresas** controlan el 75% de la distribución alimentaria- la energía, el sector farmacéutico, las finanzas. Es preciso ensayar nuevas formas de acción, pacíficas y creativas, que descoloquen a los poderes dominantes. Cualquier proceso de cambio social debe pensarse y llevarse a cabo de manera interconectada a lo largo del tiempo y en diferentes espacios de actuación.

- ¿Qué podemos hacer de manera personal para trabajar por el cambio social?

-Me parece que lo primero es atender de manera crítica a la realidad; sospechar de las informaciones fugaces y fragmentadas que presentan los medios de comunicación y buscar las que nos ocultan; y cultivar una mirada compasiva hacia todas las formas de sufrimiento humano. Podemos también avanzar hacia un consumo más ecológico, ético y responsable: no tener únicamente en cuenta el precio de lo que compramos, e informarnos sobre las condiciones sociales, laborales o ambientales de su producción; pero también asumir la idea del límite, reducir el consumo y sus residuos o desperdicios, reciclar y reutilizar. Y recordar nuestra propia responsabilidad fiscal, sin dejar de reclamar que se pongan medios para perseguir el fraude y la evasión.

- ¿Los Movimientos Sociales están siendo creativos e innovadores?

-**Joan Subirats** catedrático de Ciencia Política, especialista en temas de gobernanza, gestión pública y análisis de políticas públicas, dice que “los movimientos sociales, ahora, no canalizan su actuación solo a la presentación de demandas ante las instituciones, sino que también buscan dar respuesta directa a través de iniciativas y acciones con una fuerte componente de innovación social”.

Su modo de actuar permite afirmar, desde la práctica, que es posible realizar las cosas de otra manera; son un verdadero vivero de iniciativas ciudadanas: Asambleas de Parados, Plataformas de Afectados por Hipotecas, Cooperativas de Vivienda en derechos de uso, Huertas Comunitarias, Comedores Solidarios, Refugios de Acogida, Redes de intercambio de Servicios, Empresas de Reciclaje que emplean a personas en situación de vulnerabilidad social, o también Equipos Deportivos en que conviven jóvenes de muchas nacionalidades diferentes.

Pero, además, para las personas que forman parte de ellos, son un espacio de socialización prepolítica, que ayuda a la formación de convicciones morales personales. Los Movimientos Sociales han conseguido repolitizar el debate público, señalar las causas de la desigualdad y la exclusión social, y hacer propuestas para garantizar unos ingresos mínimos básicos, asegurar una Sanidad Universal, cerrar Centros de Internamiento de Extranjeros o reclamar una Fiscalidad Justa.

- Estamos en un tiempo de individualismo atroz. Hay bastante gente dispuesta a un cierto compromiso individual, pero muy poco dispuesta a sumarse a movilizaciones colectivas o a participar en movimientos sociales. ¿Por qué sucede eso?

-**Antonio Negri**, filósofo y activista italiano habla mucho de la importancia de construir espacios de afecto y emoción política, y de recuperar la componente lúdica en el interior de los grupos que pretenden la transformación social. Otra cosa necesaria, si se pretende no solo el cambio de ideas sino también el de comportamientos, es construir relatos atractivos, positivos, seductores sobre los beneficios que suponen los objetivos que se proponen. Un riesgo de algunos grupos sociales es llegar a convertirse en círculos autorreferenciales, o nutrirse solo de personas de clases medias y formación universitaria incapaces de conectar con sectores populares. Otra reflexión necesaria es acerca de la necesidad de focalizar y centrar la actuación de diversos movimientos sociales en objetivos comunes de manera transversal.

- Grupos de personas jubiladas se manifiestan estos días en defensa de un sistema de pensiones públicas con futuro, y de unas pensiones dignas y justamente actualizadas para que no pierdan valor adquisitivo.

-Esta es ya una gran batalla de presente y de próximo futuro. No es aceptable que el Gobierno haya esquilado la hucha de reserva para las pensiones públicas. Ni que la “**reforma**” laboral además de precariedad haya traído unas retribuciones salariales tan escasas. Todo parece pensado para privatizar el sistema y que la banca haga un gran negocio con las pensiones privadas

- ¿Qué reflexión deben hacer los partidos políticos, los sindicatos y las ONG de cooperación?

-Se precisa la aparición de nuevas formas de organización que trabajen más desde la deliberación que desde la representatividad, y que generen estructuras más participativas dentro y fuera de cada partido, sindicato o asociación. Y se requiere la presencia de personas que, dentro de esas estructuras, actúen guiadas por la búsqueda del bien común y que tengan vocación de servicio.

Los **sindicatos** han de atender a la creciente dualización que se ha producido en el mercado laboral: deben pretender el reparto del trabajo retribuido disponible, sostener, acompañar y apoyar a la autoorganización de personas en desempleo, atender –como reclama el feminismo– a la equidad salarial y al reparto de las tareas de cuidado, y tener como horizonte una economía que prime a las personas frente al lucro.

Las **ONGD** deben estar en contacto con los movimientos sociales, incidir políticamente en la creciente desigualdad mundial entre países y al interior de cada país, en los derechos humanos, las migraciones, el refugio, la ecología y la erradicación de la pobreza, y reforzar su tarea de educación para el desarrollo humano sostenible y el comercio justo.

- ¿El colonialismo tiene hoy formas nuevas en el mundo?

-El Sociólogo portugués **Boaventura de Sousa** hace unas reflexiones sobre el escandaloso silenciamiento por las Ciencias Occidentales de las aportaciones de otras cosmovisiones, saberes y maneras de ver la realidad que hay en todo el planeta, y dice que “no hay justicia social sin justicia cognitiva”. Un dato destacable es que, a pesar de la agresividad de la química y la tecnología que llega de Occidente, las poblaciones indígenas preservan el 80% de la biodiversidad que hay en el mundo.

- ¿Qué papel ha de tener la educación en la transformación social?

-Parece que hay más preocupación por el aprendizaje de lenguas extranjeras o la extensión de las nuevas tecnologías, que por debatir sobre los fines de la educación en el contexto actual. El sistema educativo está potenciando mucho más la competitividad que la cooperación, el currículo está claramente desconectado de la realidad del mundo actual y olvida la filosofía y los saberes humanísticos. Hay que innovar radicalmente las formas de enseñar, pero lo decisivo se juega en otro campo: qué se enseña, qué se aprende, para qué y al servicio de quienes.

Hay que llamar también la atención sobre la importancia que tienen los espacios de educación no formal vinculados al ocio y tiempo libre de toda la población escolar durante la infancia y la adolescencia. Y denunciar que las enseñanzas universitarias parecen más orientadas al servicio del sistema que a crear profesionales críticos y abiertos a temas vitales de nuestro tiempo: ¿En cuántas facultades de ciencias económicas, se habla, por ejemplo, de economía ecológica o economía feminista?

- ¿Es posible moverse entre la realidad y la utopía?

-Insisto en que la Historia es un proceso abierto y no determinado de antemano. Podemos y debemos hacer un relato contra el fatalismo y la resignación, y también una invitación a la acción y al compromiso. **Boaventura de Sousa** afirma que la realidad no se reduce a lo que existe, sino que “la función de las prácticas y del pensamiento emancipadores consiste en ampliar el espectro de lo posible por medio de la experimentación y de la reflexión sobre proposiciones que representan formas de sociedad más justas”. Estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía. Ahondar en algunas de esas prácticas es el primer paso para afirmar que es posible construir otra realidad y mostrar, con pequeños hechos, que “**otro mundo es posible**” aquí y ahora.

Una reflexión compartida y expresada en los últimos años por miles de personas de más de 80 países, invita a la ciudadanía a movilizarse para **“reclamar derechos y auténtica democracia”** y actuar bajo el lema **“Unidos por un cambio global”**, frente a **“los poderes establecidos que actúan en beneficio de unos pocos, desoyendo la voluntad de la gran mayoría, sin importarles los costes humanos o ecológicos”**.

El debate y la puesta en práctica de alternativas están vivos y presentes en nuestro mundo globalizado. La apuesta por una sociedad que avance hacia la equidad y la justicia social; la propuesta de ahondar en la democracia y en la participación ciudadana, y el afán por articular una economía al servicio de las personas.

- ***“El verdadero cambio ha de ser personal, comunitario y sociopolítico”***
- ***“Los Movimiento Sociales, vivero de Iniciativas ciudadanas, precisan construir espacios de afecto y emoción política”***
- ***“La ciudadanía ha de reclamar mayor y mejor democracia, y una economía al servicio de las personas”***
- ***“En los proyectos de transformación social tienen tanta importancia los procesos como los resultados”***
- ***“Hay que cultivar una mirada crítica a la realidad y compasiva con el sufrimiento humano”***

«Desigualdades internacionales, ¡justicia ya!»

Por Javier Pagola

Rafael Díaz-Salazar ha publicado en Icaria el libro «**Desigualdades internacionales, ¡justicia ya!**». Es profesor de Sociología en la Universidad Complutense y trabaja con organizaciones obreras, grupos de cooperación para el desarrollo y movimientos sociales vinculados al Foro Social Mundial.

–¿A qué se debe la publicación de este libro en un contexto de crisis que centra la atención en la situación económica que atraviesan los países ricos?

–Existe el peligro de olvidar que la pobreza y el sufrimiento extremo están muy lejos de Europa y de Estados Unidos. **El hambre está creciendo en el mundo.** Pretendo llamar la atención sobre la necesidad de seguir impulsando una solidaridad internacionalista. Me duele que en las demandas del movimiento 15 M no aparezca con fuerza la situación de los países empobrecidos. Corremos el peligro de centrarnos exclusivamente en problemas sociales y políticos propios de países ricos.

–En este libro analizas más la riqueza mundial que la pobreza, ¿por qué?

–Los ricos siguen siendo muy ricos e incluso algunas grandes empresas están ganando ahora mucho más que en el periodo anterior a la crisis. Además, ha irrumpido una nueva clase formada por los muy ricos que viven en los países empobrecidos. Nunca como ahora ha sido tan necesaria una Hacienda Pública Mundial para redistribuir la inmensa riqueza acumulada por una minoría de los habitantes de la tierra. El problema no es la pobreza, sino la desigualdad. Hay dinero para erradicar la pobreza y disminuir sustancialmente las desigualdades internacionales. Lo que se requiere es una cantidad menor que la utilizada para salvar al sistema financiero.

–¿Qué datos ponen de manifiesto el abismo mundial de desigualdad?

–El estudio más reciente de la ONU sobre riqueza de los hogares muestra que el 1% más rico (37 millones de personas en toda la tierra) posee el 40% de los activos mundiales. El 10% acumula el 85% de la riqueza global. Mientras tanto, el 50% de los hogares más pobres del mundo sólo dispone del 1% de la riqueza de todos los hogares de la tierra.

–¿La desigualdad en el mundo crece o decrece?

–En los últimos 20 años ha habido progresos en la reducción de la pobreza absoluta, debidos en gran parte al crecimiento económico de China, pero la desigualdad mundial se consolida y avanza. En 54 países la pobreza es ahora mayor que en 1990 y en 21 países ha aumentado el porcentaje de personas hambrientas.

–¿Qué efecto tiene la desigualdad en la pobreza?

–La pobreza es fruto de la desigualdad. Necesitamos un programa integral de justicia global. Es preciso instaurar un conjunto de políticas públicas mundiales que tengan como prioridad disminuir las desigualdades entre países y en el interior de cada país. Hemos de ser conscientes de que la cooperación para el desarrollo no es el mejor instrumento, ni el más prioritario para luchar contra la pobreza.

–¿Sigue siendo necesaria la Ayuda al Desarrollo?

–Sí. Ten en cuenta que en África subsahariana representa el 44% de los presupuestos nacionales. Hay que orientarla al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y concentrarla en servicios sociales básicos, pues lo que se destina a ellos es sólo el 20% de la **AOD** (Ayuda Oficial al Desarrollo) mundial.

–¿Se puede redistribuir la riqueza mundial mediante impuestos internacionales?

–Es posible si hay voluntad política. Necesitamos instaurar un gobierno político de la economía mundial y acabar con la desregulación que han imperado durante el ciclo neoliberal que nos ha llevado a la crisis. La acumulación de riqueza en pocas manos es muy grande y muy injusta, como nuestro con datos concretos en el libro, y por eso ha llegado la hora de crear una Hacienda Pública Mundial vinculada a un Consejo de Seguridad Económica dentro de la ONU. Es posible instaurar impuestos sobre los capitales financieros que se mueven por todo el mundo y sobre la riqueza de los multimillonarios que aparecen en la **lista Forbes**. También reclamo un impuesto del 0,7% sobre los ingresos declarados a la Hacienda Pública por personas y empresas de los países ricos para poder satisfacer necesidades básicas en los países empobrecidos. Ya existe en 18 países una tasa a billetes de avión. Unitaid gestiona lo recaudado y lo destina a la compra de medicamentos contra el sida, la malaria y la tuberculosis.

–¿Qué hacer con los paraísos fiscales?

–**En 44 paraísos fiscales se mueven 11,5 billones de dólares.** En estos territorios se concentra la criminalidad financiera de los países del Norte y del Sur. Es intolerable que el G20 sea incapaz de acabar con ellos. Se dedican más recursos a perseguir a Al Qaeda que a estos terroristas financieros de guante blanco que provocan hambre, miseria y muerte de millones de personas en el mundo. La Comisión Noruega sobre fuga de capitales desde países en desarrollo considera que el 20% de los flujos a paraísos fiscales proviene de esos países. Según Susan George «en 2004 las élites económicas y políticas africanas robaron por lo menos 420.000 millones de dólares, que con sus intereses ascendían a 607.000 millones, rapiñándolos a los erarios públicos».

–¿Cómo está el gasto militar en el mundo?

–Sigue creciendo. Por cada dólar que los países ricos destinan a AOD, se gastan diez en presupuestos militares. **El actual gasto mundial anual para paliar el SIDA equivale a tres días de gasto militar.** El PNUD propuso en los años noventa crear un «Dividendo de Paz», basado en la reducción anual de un 3% del gasto militar para dedicar el fruto de ese desarme al desarrollo de los países empobrecidos. Es necesario retomar esta propuesta. En nuestro contexto de crisis, hay que reducir con fuerza el gasto militar. Los problemas de seguridad en el mundo no se resuelven ya con guerras y más armas. Los conflictos existentes lo demuestran con claridad. El gasto militar actual es un derroche inútil e ineficiente.

–¿Qué hacer con la deuda externa?

–Depende del tipo de país. En algunos existe deuda ilegítima que no debe ser pagada. Hay países tan pobres que lo más razonable es condonarla. En determinados países convendría instaurar políticas de reinversión del servicio anual de la deuda para fortalecer programas nacionales de lucha contra la pobreza. A corto plazo habría que decretar una moratoria mundial de los pagos de la deuda hasta finales del año 2015, para poder destinar su importe al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Y tendría que establecerse un acuerdo para que, cada año, la AOD recibida por los países empobrecidos fuera siempre superior al pago del servicio de la deuda. También habría que reconocer y restituir la deuda ecológica creada por el expolio de los bienes naturales de los países del Sur, por los impactos ambientales provocados por las actividades de las empresas transnacionales, y por la libre utilización del espacio global para depositar residuos y contaminar la atmósfera. La deuda ecológica es mayor que la deuda externa, empobrece al Sur y enriquece al Norte.

–¿Cómo cambiar las leyes del comercio?

–Un comercio internacional con justicia exige suprimir las subvenciones a las exportaciones de productos de los países ricos, **que equivalen a cerca de 1.000 millones de dólares al día**. Esos productos subvencionados hundieron las economías productivas de los países del Sur. Actualmente por cada dólar que los países de la OCDE conceden a la AOD, destinan tres dólares a subsidiar las exportaciones. Simultáneamente hay que mejorar el acceso de las exportaciones de los países del Sur a los mercados del Norte. Oxfam ha calculado que, con un aumento de un 5% de sus exportaciones, los países del Sur ingresarían 350.000 millones de dólares, tres veces más de lo que reciben por AOD.

Hay que establecer un nuevo marco regulador de precios para que las empresas transnacionales no incrementen sus beneficios a costa de los empobrecidos del Sur y exigir también que esas empresas paguen impuestos justos en los países donde extraen materias primas. Por otro lado, hay que tener en cuenta a los países más pobres que deben dar prioridad a su desarrollo interno y no pueden, ni deben exportar a toda costa.

–¿Qué deben hacer los gobiernos y los ciudadanos del Sur?

–Lo más importante es construir Estados de Derecho y de Justicia y articular políticas públicas para la educación, la salud, la producción agraria e industrial, la vivienda, la seguridad social, en las que se cuente con la participación de la ciudadanía. La democracia servirá para acabar con la pobreza y las desigualdades si se traduce en buen gobierno, en fiscalidad justa, en lucha efectiva contra la corrupción y en creación de una Administración Pública eficiente. También es fundamental tener un poder judicial independiente, unos medios de comunicación al servicio de las clases subalternas, la articulación de la sociedad civil a través de una red potente de organizaciones ciudadanas, la instauración de presupuestos participativos.

Necesitamos un contrapoder mundial formado por países del Sur que den prioridad a la lucha contra la pobreza y las desigualdades internacionales.

–¿Cómo entender el desarrollo desde la crisis actual?

–El mundo rico está formado por países «**mal desarrollados**» que han provocado la actual catástrofe económica y ecológica. En ellos impera una vida alienada, dada la creciente reducción del tiempo de la vida a la producción y al consumo dentro de sistemas de trabajo cada vez más precarizados. Nuestros niveles de bienestar y consumo no son universalizables, destruyen el medioambiente y acumulan injustamente bienes públicos globales.

Para responder a la crisis y lograr una justicia global tenemos que acabar con el modo de producción y de consumo del capitalismo e iniciar la transición a otra cultura que fundamente otra forma de vivir, de producir, de consumir, de distribuir los bienes.

Si el objetivo para salir de la crisis se centra en reactivar la economía capitalista a través de procesos de ajuste y crecimiento, entraremos en la senda de un modo de producción neofeudal que exija más precariedad para obtener empleo a cualquier precio; en definitiva, un nuevo esclavismo. A eso nos encaminamos y eso es lo que les espera a los más jóvenes si sólo nos limitamos a favorecer las condiciones para revitalizar el capitalismo.

La izquierda mayoritaria y los sindicatos europeos pueden favorecer una salida neocapitalista a la crisis, si no tienen una visión más profunda en sus acciones y propuestas. Han olvidado totalmente el trabajo cultural, no han sabido actualizar la rica tradición del movimiento obrero sobre el quehacer cultural y no tienen una estrategia postcapitalista para configurar otra economía. Tenemos que iniciar la transición a un ecosocialismo anticapitalista que vaya mucho más allá de una socialdemocracia verde.

– *Los países del Sur, ¿tienen algo que aprender de la crisis del capitalismo?*

–En la parte final del libro afirmo que estos países deben aprender del «**maldesarrollo**» del Norte y buscar un ecodesarrollo alternativo que vincule la erradicación de la pobreza con formas de vida y de cultura no centradas en el materialismo capitalista. China e India se están equivocando de estrategia. El modelo de Brasil también es preocupante. Evidentemente en los tres países existen avances sociales importantes, pero su proyecto de crecimiento a toda costa está generando mucha desigualdad, destrucción medioambiental, explotación laboral, aniquilación de culturas. Hay esperanzas para instaurar un desarrollo distinto al capitalista en los proyectos de «**bien vivir**» de Ecuador, de Bolivia y de miles de movimientos del «**feminismo y ecologismo de l@s pobres**», especialmente en Asia.

–*¿Por qué das tanta importancia en el final de tu libro a las éticas de la justicia y a las religiones de liberación?*

–**Para que sea posible otra economía, necesitamos otra cultura.** El capitalismo es hiperproductivo, pero culturalmente es miserable. Tenemos que crear una nueva sabiduría planetaria metaeconómica. Este tipo de éticas y de religiones son fuentes de sabiduría alternativa a la ideología capitalista dominante. Pueden ayudar mucho para la construcción de una nueva cultura ciudadana que alumbre y regule otra economía. La crisis es tan radical que nos obliga a pensar una transición a otro tipo de civilización y de ser humano.

<https://www.hoac.es/2011/11/28/entrevista-a-rafael-diaz-salazar-autor-de-%C2%ABdesigualdades-internacionales-%C2%A1justicia-va%C2%BB/>

=====

**Rafael Díaz-Salazar es profesor de Sociología en la Universidad Complutense
y autor de Educación y cambio ecosocial.**

"Si el proceso revolucionario no brinda certidumbres y mejores condiciones de vida es de una fragilidad terrible"

ENTREVISTA – Á. García Linera (vicepresidente de Bolivia)

Por Andrés Gil

Álvaro García Linera (Cochabamba, 1962) lleva una década como vicepresidente de Bolivia. No sólo es el número dos del Gobierno de Evo Morales, es uno de los principales referentes ideológicos y teóricos de los procesos de cambio en América Latina y de dirigentes de nuevas formaciones políticas europeas, como Podemos.

García Linera ha pasado por Madrid para presentar, junto con los dirigentes de Podemos Pablo Iglesias e Irene Montero **el libro 1917. La revolución rusa cien años después** (Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez, eds, Akal).

¿Qué papel desempeña un intelectual en un gobierno?

Cuando uno estudia con detenimiento lo que ha pasado en América Latina, en Bolivia y en los procesos revolucionarios del mundo, nunca hay un triunfo político sin un previo triunfo cultural. Nunca hay un avance en términos de organización política o de derechos sin que previamente las luchas culturales, las luchas intelectuales, hayan corroído el orden lógico del mundo predominante.

Ahí el papel del intelectual es fundamental. Es menos organizado, más individual, pero cuando uno mira en perspectiva y ve corrientes de opinión que se van armando, a veces de manera improvisada y muchas veces espontánea, son el fermento de las ideas que luego despiertan pasiones. Y al despertar pasiones colectivas movilizan las esperanzas. Y eso se vuelve en un hecho político.

En el caso de Bolivia uno no puede entender lo que ha sucedido durante las luchas de los últimos 10-15 años sin las batallas que han removido los sedimentos y las losas del sentido común conformista previo. Evidentemente no es lo decisivo, pero genera un ambiente de predisposición que luego la acción colectiva de las clases subalternas sabrá recoger como una palanca movilizadora.

Habla de procesos revolucionarios, y está en Madrid para presentar un libro sobre la revolución rusa. ¿Qué es una revolución en 2017?

Lo mismo que entendíamos en 1917, en 1848... **No es un acto, sino un proceso**, en el que las viejas complacencias, y tolerancias morales de los gobernados hacia sus gobernantes se licúan. Donde las viejas identidades estables y conformistas de las clases subalternas se licúan. Y todo se vuelve un torbellino creador, y es como si el espacio-tiempo *einsteniano* se comprimiera en un instante, en un solo segundo, y tienden a suceder cosas, y a movilizarse gente con una velocidad y con una amplitud que marea, enloquece.

Una revolución es una mezcla gráfica de lo licuado, en que las clases, las identidades, las tolerancias se licúan y la gente comienza a sentirse empujada a tomar decisiones, a participar. Los apáticos de la calle que están viendo escaparates o van al mercado, el joven estudiante preocupado por su futuro de un momento para otro se siente compelido por una fuerza moral interna a participar en las cosas que le afectan: el desempleo, el salario, el abastecimiento, el transporte público, el agua, la luz... Se siente compelido a tomar decisiones, siente que no es suficiente que otros decidan por él y que llegó el momento de participar. Cree conocer, se siente capacitado para participar con un grupo del barrio, del trabajo. Es un momento de una tremenda democratización de la sociedad, porque la gente comienza a sentir la necesidad de tomar decisiones.

La revolución es un momento de democracia absoluta, todo está en debate y por todos. ¿Cómo se conduce eso? ¿Hacia dónde se radicaliza? Qué identidades licuadas previamente dan lugar a nuevas identidades ya va a ser un tema del desarrollo de la revolución. **Pero básicamente una revolución es un proceso de profunda politización y una democratización absoluta de la sociedad.**

¿Requiere de una vanguardia dirigente?

No necesariamente. Una revolución es un hecho inesperado siempre, nunca planificado. Es un hecho extraordinario, rarísimo en la vida de un país. Pero obligatorio. Y por lo general surge de causas que no dependen del compromiso o del voluntarismo militante. El activismo militante luego podrá intervenir para direccionar la constitución de una nueva autoridad moral mayoritaria, pero eso es en el curso de la revolución. La revolución surge por cosas que las ciencias sociales nunca pueden explicar. Explicamos a posteriori, pero nunca previamente. Son hechos no predecibles, son hechos que estallan por circunstancias imprevistas: el pan, el agua, el desempleo, la imposibilidad del ascenso social... Y nunca una revolución repite su esquema en otro país, siempre es un suceso extraordinario.

Los militantes, los partidos, no son los creadores del hecho revolucionario; estalla al margen de ellos. Están las palabras de Lenin un mes antes de la revolución de febrero de 1917, en las que decía que nunca más iba a vivir una revolución... El mismo Lenin, y un mes después la gente sale a las calles, los jóvenes se reúnen, las mujeres se ponen botas, los soldados desobedecen a sus comandantes, los obreros toman las fábricas, los camareros de los bares no aceptan las propinas...

Es un acontecimiento impredecible, pero una vez que estalla va a haber luchas internas y corrientes de opinión, donde el papel militante de propuestas, proyectos, tácticas, estrategias, alianzas, puede potenciar ciertos aspectos de la acción colectiva o puede detenerlos.

Pero es ya es un momento posterior. O el momento del desarrollo de la revolución.

¿Cómo se desarrolla la revolución desde el Estado en un sistema mundo que marca unos márgenes? ¿Qué espacio hay para las transformaciones?

Las revoluciones nunca son similares. En cierta medida, España ha vivido un proceso revolucionario años atrás. Uno está esperando a los soldados con sus bayonetas tomando el palacio de invierno... Eso nunca se repite, ni en Bolivia ni en China, siempre cada proceso de democratización absoluta discurre por canales muy diferentes.

Por lo general, los procesos revolucionarios, esa es su fuerza y su límite, tienen un anclaje territorial. Tiene que ver con las contradicciones y las expectativas, con las ilusiones colectivas que se han ido generando en un ámbito territorial nacional. Es su fuerza porque toda revolución tiene un contenido muy enraizado en el marco de expectativas, en los procedimientos lógicos y morales que la gente ha cultivado previamente, y el revolucionario lo sabe apalancar.

Pero a la vez ese es su límite: en el curso de la revolución, cuando la gente se ve compelida a cambiar la organización, por ejemplo, del trabajo, de la política, o de la tecnología, se va a enfrentar con que parte de su voluntad para gestionar de otra manera encuentra el límite de las economías de otros países, de la política y el comercio de otros países.

Entonces, lo que fue su fuerza, haber sabido gatillar el sedimento cultural propio, es un límite: la revolución, esta democratización de la gestión de la economía y la política, no va a poder culminar exitosamente porque tiene determinaciones externas.

Pongo el caso de la producción de automóviles en España, en el caso de que los trabajadores asumieran una gestión distinta de la producción de automóviles.

Se van a encontrar con que hay que importar acero, estaño o comercializar el excedente de los autos que no se consumen en España, y lo ves sometido a las reglas del mercado europeo, internacional, donde la voluntad y esta democracia explosiva que estalla en un país no se ha irradiado aún.

Eso limita muchas veces la radicalidad de los procesos que pueden darse internamente. Por eso también una revolución o, usando otras palabras, la democratización absoluta territorializada que se da en los países, encuentre límite en la presencia de un orden mundial y una revolución es también una desesperada búsqueda de tiempo, de tiempo para que pueda darse algo parecido en otros países.

Al final, pareciera ser que toda revolución está condenada al fracaso. Pero esa condena al fracaso, por su aislamiento internacional en caso de no concatenarse con otros procesos en otros países, es lo que hace avanzar el mundo, los derechos de la gente. Tiene que suceder ese fracaso, por su aislamiento. Pero si no fracasara, no habría derechos de los trabajadores, de las mujeres, avances en derechos de la ciudadanía.

El mundo avanza en esa paradoja, se da como una expectativa de irradiación planetaria; fracasa, pero gracias a eso los trabajadores que participaron en ese acto, las familias o los hijos de esa gente que ha participado en ese acto de aquí a los siguientes meses podrán tener mejores derechos, mejores condiciones de vida. No habrá conseguido el objetivo que se propuso de una hermandad socializada de las cosas, pero al menos habrá conseguido que lo tomen en cuenta en su actividad laboral, que le reconozcan su sindicato, que la mujer tenga un conjunto de derechos por ser madre o por su derecho a la igualdad en la remuneración. En fin, estas revoluciones en su fracaso permiten que los derechos avancen.

¿Un fracaso, pero no una derrota? ¿Se siembra, se pueden constitucionalizar transformaciones?

Así es. Pero si no sucediera, el mundo no avanzaría, y la ciudadanía no se expandiría, y los derechos no se ampliarían. Tiene que suceder esa revolución, y en su fracaso está la victoria de la ampliación de derechos. Hasta que haya otro tiempo en que vuelva a surgir otro momento de irradiación y explosión democrática, y quizá en algún momento, alguna década, algún siglo, podrá interconectarse con otros procesos democráticos similares que puedan hacer del hecho revolucionario un hecho planetario. En ese momento, será el triunfo definitivo.

Pero mientras tanto, en esta dialéctica de insurgencia y de derrota, está la única posibilidad actual del avance de los derechos de las personas.

¿Cree que ahora en América Latina se está viviendo ese reflujó?

Es un momento muy contradictorio en América Latina, porque por una parte tiene procesos consolidados y estabilizados, que no quiere decir que sean inmunes, en el sentido de haber ganado tiempo.

Y hay que ver las condiciones de ganar tiempo: la economía es un elemento clave para que una revolución gane tiempo, la estabilización de las condiciones de vida. La clave por encima del voluntarismo para ganar tiempo. Pero en otros lugares, los procesos fueron más débiles, porque tuvieron una mayor centralización en el Estado y menos en la sociedad civil, están sufriendo retrocesos, como Brasil o Argentina, Venezuela, que por su particularidad están siendo más asediados o han sido más vulnerables al conjunto de agresiones que obligatoriamente tiene cualquier proceso progresista en cualquier lugar del mundo.

Me gusta la imagen que usaba el profesor Pierre Bourdieu cuando dice: "¿Por qué se rompe un vaso de cristal?" Porque le tiro un teléfono celular y se rompe, ¿la culpa es del celular o porque es frágil? Si el vaso en vez de vidrio fuera de acero, le tiro el celular y no se rompe, o le doy un martillazo y no se rompe. Igual son las revoluciones, siempre van a ser objeto de asedios, del celular o martillazos o piedras que van a acechar. Si tú elaboras un vaso de cristal, se rompe; pero si elaboras un vaso de acero, va a resistir la pedrada. Lo mismo con los procesos revolucionarios: cómo es su contenido para que tengan mayor fragilidad y por lo tanto sean más vulnerables a crisis internas o crisis externas, o sean más resistentes para aguantar en el tiempo el conjunto de agresiones internas y externas.

Cuando uno compara Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, puede visualizar esta diferencia: el vaso no se rompe por la piedra o el celular, se rompe porque es rompible. ¿Cómo hacemos vasos que no sean rompibles?, ese es el gran dilema de una persona que participa en un proceso revolucionario o progresista.

¿Cómo se hace?

Tiene que ver con varias cosas. Con las enseñanzas del mundo, y ahí el intelectual otra vez tiene un papel importante, que conoce, averigua, vincula acontecimientos que parecen excepcionales, pero tienen una tradición o experiencia previa. El papel del procesamiento mental y del análisis se vuelve un hecho político, un hecho académico.

También tiene que ver con la propia cualificación de los actores sociales, hasta dónde son capaces de empujar; la democratización hasta dónde avanza un poco y luego lo delegan a los gobernantes y se repliegan a la cotidianeidad y eso aumenta tu fragilidad.

Es una combinación de capacidad intelectual de las experiencias de la sociedad con la propia potencia anidada en experiencias previas y en la manera en que esa licuefacción que da lugar una revolución se concreta en sujetos más densos, más débiles, más fragmentados o más cohesionados. Es una mezcla de capacidad interna de la propia sociedad y capacidad de autoconocimiento que tiene la propia sociedad en este caso a través de los intelectuales, un dirigente o un académico, un líder social, o la ama de casa que a su modo hace conocimiento intelectual de su experiencia.

¿Y de la complicidad transversal, de diferentes capas en una alianza diversa?

Todo proceso progresista en el sentido de democratizar, o revolucionario por su vitalidad, es una manera de reconstruir la sociedad. Una revolución mete a la licuadora los viejos estamentos, órdenes complacientes, y se licúa todo. Pero en esa licuadora del hecho revolucionario se van agrupando y entonces ahí el papel del activista social, un partido, un intelectual, para ayudar a crear los lazos asociativos más densos. Necesita una voluntad política fuerte para moverse en medio de ese caos creador, que esa voluntad política logre constituir sujeto irradiante, no un sujeto denso, resistente pero fácilmente rodeado o asediado o dejado de lado por el resto de la sociedad. ¿Cómo constituir un sujeto que sea conductor moral, conductor político de toda esa sociedad despertada a la acción política, pero a la vez con la capacidad de permanentemente articular a los sectores medios, a los que hoy van a la plaza, pero a lo mejor mañana ya no van y ven la televisión o se preocupan por la educación del hijo, o el pago de la deuda con el banco?

Cómo este sector dirigente, moralmente dirigente y políticamente organizador, logra articular a otros sectores u otros individuos la persistencia y la durabilidad y la fortaleza de un proceso revolucionario también radica en eso: un núcleo duro, que puede ser una combinación de varias clases sociológicas, pero a la vez irradiante a otros segmentos de la sociedad que tienen menos tiempo, menos politizados, menos interesados, pero sin cuyo apoyo a la larga se puede incrementar la debilidad, la fragilidad de lo que uno está construyendo como proceso revolucionario.

¿Qué importancia tienen en esa fragilidad interna lo que a veces se ha llamado golpes suaves?

Las fuerzas conservadoras que por definición son mundiales, porque todo hecho político es mundial a estas alturas, siempre van a utilizar todas las vías legales o ilegales, parlamentarias o extraparlamentarias, ideológicas o económicas, para dañar o desgastar o para tumbar cualquier proceso revolucionario, porque el proceso revolucionario democratiza la palabra, la participación, la deliberación, el conocimiento, a veces democratiza la propiedad, los recursos públicos, y al democratizar hay alguien que sale perdiendo: los que anteriormente monopolizaban, o la palabra, o la decisión, o el dinero o la propiedad.

Esos que monopolizaban no se van a quedar quietos, van a actuar fuera y dentro para debilitar. Dependiendo su fuerza y su legitimidad, usarán medios pacíficos y democráticos, dependiendo sus derrotas, usarán medios extraparlamentarios en esos golpes suaves, incluso fuerzas paramilitares.

Uno tiene que estar preparado para todo ello, todo proceso revolucionario tiene que estar preparado para ello. Mejor si no se da, pero si se da hay que estar preparado. Y la clave para revertir o superar este conjunto de obstáculos, de asedios, de conspiraciones o de desgastes es: tu fuerza interna, tu cohesión interna como bloque social en construcción, la capacidad de atraer a otros segmentos sociales no necesariamente plebeyos ni trabajadores, sino medios, pero que crean una coraza frente a las agresiones, pero también la capacidad de dar al conjunto de la sociedad, incluso a los que no están de tu lado, un principio de certidumbre, de nueva estabilidad digerible.

Por eso decía al principio que el elemento de la economía se vuelve decisivo en el proceso. Antes, cuando está estallando la revolución, la clave radica en el discurso, la propuesta, el proyecto, la fuerza movilizadora, el conjunto de mitos, simbologías o de propuestas movilizadoras, el hecho cultural político, es el decisivo. Pero cuando ya eres gobierno, a ese papel decisivo de la idea, se incorpora el papel decisivo de la materia, de la economía.

Si no logras generar una cierta estabilidad económica, de cierta mejora en la condición de vida de los que se han sublevado y de los que ven a distancia la sublevación, si no haces eso, si no mejoras sus condiciones de vida, muy fácilmente eso va a ser el caldo de cultivo para conspiraciones, sabotajes, malestares aprovechados por las fuerzas opositoras.

Quizá de una manera muy práctica, te digo que ha de haber siempre conspiración, por definición, cuando uno se mete en algo así tiene que saber qué hacer. Y lo que he aprendido en estos diez años, lo que más ayuda es una cohesión de los sectores sociales más populares en base a lo conquistado, a lo logrado, a su participación, a su derecho a ser reconocido, a ser parte de la definición de las partes usando a Jacques Rancière, pero a la vez, una mejora económica.

No puede haber un proceso revolucionario que no pueda dar mejores condiciones de vida a su gente, porque si no te sostienes frágilmente en el compromiso y el activismo político, pero eso no dura mucho. Ninguna persona se moviliza indefinidamente. Puedes movilizarte una semana, un mes, seis meses... Y luego vas a tu casa, tienes que pagar la deuda, que ver a qué colegio llevas a tus hijos, cómo pagas el almuerzo de tu familia y para el hijo que viene... Y si el proceso no ha brindado certidumbres respecto de esa cotidianeidad, es de una fragilidad terrible.

Pero si brindas certidumbres, te estabilizas, ganas tiempo. Eso tiene sus contrafinalidades, evidentemente: para llegar a eso, tienes que centralizar, y al centralizar tienes que desdemocratizar; pero tu virtud y tu fuerza están en la democratización, pero para ganar estabilidad tienes que desdemocratizar porque tienes que centralizar decisiones. Pues un proceso revolucionario es una contradicción viva, insuperable, entre democratizar, centralizar; movilizar y satisfacer; entre acción de la sociedad civil y fortaleza del Estado. Si te inclinas mucho hacia el Estado ya no eres revolución sino Estado estabilizado. Y si te inclinas mucho al movimiento social, a la democratización, eres ultrademocrático pero ineficiente y poco efectivo, y entonces te van a golpear los opositores como a tambor de banda de música.

¿Cómo mantienes los dos? Centralizas y democratizas, tienes que jugar con los dos permanentemente, en cada circunstancia ver cuáles de estas dos polaridades potencias sin asfixiar a la otra. Y en función de eso, seguir ganando tiempo... ¿Hasta cuándo? Hasta que haya una concatenación con otros procesos en otras partes, que reduzcan la asfixia que siempre va a intentar liquidarte.

¿Qué lección cree que ha trasladado América Latina de todos estos procesos?

Lo que ha hecho América Latina es mostrar que el orden puede resquebrajarse, que el orden dominante no es todo poderoso, que tiene grietas, y que hay otras opciones, que el destino de la humanidad no es lo que nos dicen: el orden neoliberal, la globalización; los ricos más ricos y los pobres más pobres. **Ese no es el destino natural de la humanidad que parecía serlo hace 10-15 años: hay alternativa.**

De alguna manera lo que ha hecho América Latina es la contraparte de lo que dijo Thatcher en 1980, cuando dijo que no había opciones, y comenzó un ciclo muy duro de globalización y de unificación del orden dominante.

Y lo que hizo América Latina, es decir: hay alternativas, débiles, con problemas, pero hay alternativas. Y España a su modo, Grecia a su modo, Francia, Inglaterra y Estados Unidos en su lado conservador, están mostrando otras alternativas y otras opciones y esperanzas.

No se le puede pedir a América Latina que visibilice la potencialidad del momento con toda claridad, pero al menos abrió un intersticio en el orden aparentemente cohesionado del mundo y eso va calando en las personas. La gente no tiene por qué asumir una pasividad fatalista frente al mundo, es posible algo distinto, es posible cambiar. No sólo como una construcción ideal o académica, no, es más o menos práctica: este país ha tomado esas decisiones, en esto fallaron, pero aquí les fue más o menos bien. Es posible no siempre someterse a las leyes del mercado, es posible incorporar a las reglas del mercado distribución de la riqueza junto con mayor participación. Está funcionando en algunos países, con problemas, pero funciona. O al menos nos han hecho pensar cómo podemos mejorar para no fracasar, por lo menos el mundo en el siglo XXI se le ha levantado una losa de pesimismo y de fatalismo histórico que prevalecía en los cerebros de las personas y al menos la gente se pregunta: ¿Cómo podemos hacerlo distinto? Solamente ese hecho, hace que lo que viene sucediendo en América Latina sea un aporte importantísimo a los procesos de cambio en el mundo.

"Toda revolución está condenada al fracaso, pero esa condena, por su aislamiento internacional, es lo que hace avanzar el mundo"

"La revolución es un proceso de profunda politización y una democratización absoluta de la sociedad"

"Una revolución es una desesperada búsqueda de tiempo para que pueda darse algo parecido en otros países", afirma el vicepresidente boliviano

=====
Puedes leer la entrevista completa aquí:

https://www.youtube.com/redirect?q=http%3A%2F%2Fwww.eldiario.es%2F%2F27e22cf8&redir_token=ixfpZ23LKQnjK-y-co_ChY69FCt8MTU0MjAyMjg1OEAxNTQxOTM2NDU4&event=video_description&v=ypSNmKq3pik

Entrevista completa a Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia

VÍDEO: <https://www.youtube.com/watch?v=ypSNmKq3pik&t=646s>